

IGNACIO MOLINA

La invención de la vida cotidiana

Página 3



CONTRATAPA

Luis Soto, Hay para todos

Página 4




telam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR



Las
alarmas
del
escritor
Javier
Marías

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARMEN AMORAGA GANÓ EL PREMIO NADAL DE NOVELA

La escritora española Carmen Amoraga fue galardonada con la 70ª edición del Premio Nadal por su novela *La vida era eso*, una obra que tiene como protagonista a una mujer que enviada y se refugia en un mundo virtual. Presentada bajo el seudónimo de Gino Paoli y el título ficticio de "Senza fine", *La vida era eso* es una trama sobre la pérdida, el amor y la superación, cargada de humor y alejada de dramatismos, informó la agencia de noticias EFE y Europa Press. El

Premio Nadal de esta edición —otorgado por el sello Ediciones Destino— estuvo a cargo de un jurado integrado por Germán Gullón, Lorenzo Silva, Andrés Trapiello, Ángela Vallvey y Emilia Rosales. En la misma ceremonia, que cada año supone la apertura de la temporada literaria, además del Nadal se eligió al ganador del 46º Premio Josep Pla de prosa en lengua catalana, el escritor y arqueólogo andorrano Albert Villarroel por su novela *Els ambxavadors*.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 9 DE ENERO DE 2014

Las alarmas del escritor Javier Marías



→ VICENTE BATTISTA

Cervantes conoció el sabor de la fama: la primera parte del Quijote se publicó en 1605, la segunda en 1615. A partir de entonces, primera y segunda parte constituyeron un libro único, traducido al inglés, en 1612, y al francés, en 1614.

Es mismo año apareció un Quijote apócrifo, firmado por un tal Alonso Fernández de Avellaneda. La rapidez de las traducciones (en 1622, se llevaría al italiano, en 1648 al alemán y en 1657 al holandés) y la premura por escribir una versión adulterada, son pruebas cabales de que la novela había ganado justa notoriedad, aunque esa notoriedad no devino en beneficios económicos para Cervantes: como bien se sabe, murió casi en la miseria, habiéndose sepultado en una fosa común del convento de las Trinitarias Descalzas, aún no se hallaron sus restos. Hasta los últimos minutos de vida, Cervantes continuó escribiendo. En una escuela dirigida a Pedro Fernández de Castro y Andrade, VII conde de Lemos, sus mecenas durante años, anunciaba: "Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta", y como aún le quedaban cosas para cifrar, si "por buena ventura mía (que yo no sería sino milagro), me diere el cielo vida, las verá, y, con ellas, el fin de la *Galatea*, de quien sé está aficionado V. E."

Emilio Salgari no contó con mecenas sino con editores despidados que lo llevaron al suicidio. El 25 de noviembre de 1911 les escribió unas líneas definitivas: "A ustedes que se han enriquecido con mi piel, manteniéndome a mí y a mi familia en una continua semi miseria o más aún, sólo les pido que, en compensación por las ganancias que les he proporcionado, paguen los gastos de mi en-



JAVIER MARIAS. "CADA INDIVIDUO QUE PIRATEE ESA FUTURA NOVELA MÍA ME ESTARÁ ROBANDO—O ME PRIMARÁ DE GANAR—0,80 O 2 EUROS, SEGÚN EL SOPORTE".

tierra. Los saludo rompiendo la pluma." En un barranco en el Valle de San Martino, cerca de Turín, se hizo el harakiri (no es una metáfora: se mató a la usanza nipona) pero hasta que "rompió su pluma" y por encima de la inmersión puerca de sus editores, continuó escribiendo, dan testimonio de ello 84 novelas y una vasta cifra de cuentos. Casi por la misma época, en su entrañable Lisboa, Fernando Pessoa guardaba en un viejo baúl las miles de cuartillas que componía sin cesar. No le interesaría publicarlas, le bastaba con escribirlas. Kafka repetiría el mismo gesto en Praga: los originales de *América*, de *El proceso* y de *El castillo* reposaban en un baúl, aguardando el incumplido pedido de quemarlas que Kafka le había hecho a su amigo Max Brod.

Hasta hace unos días pensaba que los escritores sólo podían recibir historias más allá de la indi-

ferencia o de la voracidad de los editores y más allá del beneficio económico que esas páginas pudieran brindarles. Habrá que aceptar que los tiempos están cambiando. El 22 de diciembre de 2013 en *El País*, de España, apareció una nota de Javier Marías, "Las bandas de la banda ancha", que da cuenta de ese cambio. Marías, con razón, cuestiona el formidable negocio que realizan las compañías editoras de libros electrónicos, ofrece cifras palmarias y, anuncia que "de aquí a un par de meses espero haber terminado una nueva novela que rondará —calculo— las 500 páginas", confiesa que compondrá el demandado más de dos años de intenso trabajo y arriesga cuánto ganará con la venta del producto: "Si su precio es de 20 euros, a mí me llegarán unos 2 por cada ejemplar despachado. Eso en el mundo del libro electrónico costará unos 8 euros, luego percibiré alrededor de 0,80 por cada uno comprado legalmente. Así, si se venden 10.000 ejemplares en papel, mi tarea de dos años largos se remunerará con 20.000 euros. Si

se venden 100.000, multipliquen por diez".

Antes de descorchar el champagne para celebrar, Marías denuncia a los piratas de Internet: "Cada individuo que piratee esa novela futura mía me estará robando—o me privará de ganar—0,80 o 2 euros, según el soporte. Si 5.000 personas hacen eso, me habrán restado 4.000 o 10.000 euros (a los editores y libreros más, naturalmente). Frente a estos números, dignos de un laborioso auditor, Marías anuncia que si las ventas de su nueva novela bajan en un 70% con respecto a la anterior, "deberé plantearme si valdrá la pena acometer otra más adelante". Sin que le tiemble la voz, dice que dejará de escribir, aunque no por las oscuras razones que dejaron de hacerlo Rimbaud, Rulfo o Salinger, sino por falencias económicas. Y a sabiendas de que las posibles ganancias que las están esquilmando a lo

bestia. Figúrense a un profesor al que no se le abonan muchas de sus horas de clase; a un banquero que debe dar gratis parte de sus servicios; a un empleado al que sólo se le pagan cinco horas de las ocho que trabaja a diario; a un zapatero que debe entregar pormada un porcentaje del calzado que crea y produce".

Javier Marías, justo es decirlo, es uno de los grandes escritores españoles de este momento. ¿Cómo explicarle que *Mañana en la batalla piensa en mí* Mientras ellas duermen, para sólo dar un par de títulos de los tantos que ha escrito, valen muchísimo más que un par de zapatos o que los gentiles trámites de un banquero? Me cuesta creer que escriba por los pingües beneficios económicos que pueda dejarle su escritura. Si fuera así, podría abandonar ese fastidioso oficio, abrir una empresa de embutidos, una fábrica de calefones de última generación, organizar una mesa de dinero o fundar un banco. Seguro que ganará más plata, pero la literatura es otra cosa.

LANZAN EL CONCURSO DE NOVELA "AZABACHE 2014"

El Festival Azabache de literatura policial y negra, que se llevará a cabo del 16 al 19 de mayo en la ciudad de Mar del Plata, lanza un concurso del que podrán participar autores de cualquier nacionalidad con novelas originales e inéditas, escritas en castellano que no hayan sido premiadas anteriormente. El jurado estará integrado por Guillermo Martínez, Fernanda García Lao y Mariano Quiroz (ganador del concurso 2013), quienes recibirán las novelas

seleccionadas por el prejurado dirigido por Mauro De Angelis y Jorge Chiesa. El plazo de admisión de originales finalizará el día 21 de marzo y el material debe ser enviado a "Biblioteca Marechal", Catamarca y 25 de mayo, (7600) Mar del Plata, Argentina, o entregado en la misma de lunes a viernes de 9 a 21 y sábados de 10 a 16. En el sobre deberá figurar: "Premio de Novela Festival Azabache 2014". La obra ganadora será publicada por la Editorial Eduvin.



VIJES 9 DE ENERO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

La invención de la vida cotidiana



→ JUAN RAPACIOLI

En *Los puentes mágicos*, Ignacio Molina logra construir una voz femenina que, sin excesos ni pretensiones, avanza por escenarios cotidianos, reconocibles, que sin embargo guardan un fondo extraño, casi onírico, que hacen, más que una novela realista, un relato que explora la realidad.

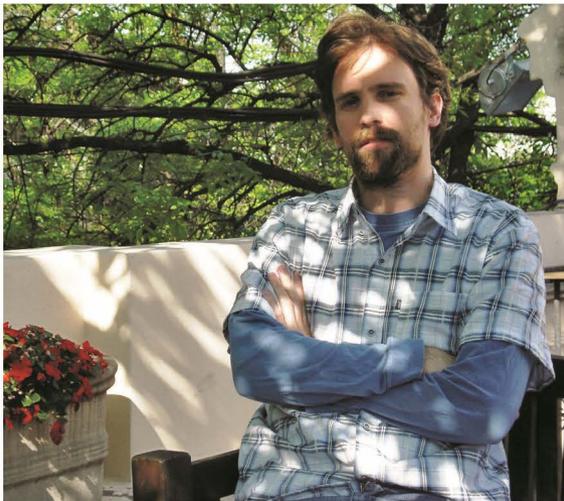
Camila, la narradora de la novela publicada por Entropía, es una joven profesora de inglés que pasa sus días entre clases particulares y públicas, almuerzos familiares, cenas con amigos, encuentros sexuales, viajes en colectivo y caminatas solitarias por distintos barrios de una Euenos Aires que parece estar siempre vacía, desolada, a punto de llover.

Pero en el fondo de esas acciones se percibe, sin lugares comunes, un extrañamiento que atraviesa, en diferentes niveles, todos los estados de la protagonista, quien no parece moverse sino por las circunstancias y la otredad. En ese sentido, la novela hace una pregunta clave: ¿Cuánto de lo que hacemos es decisión nuestra?

“Cuando me pongo a escribir y encuentro la voz del narrador me doy cuenta de qué llevar, traté de meterme en su personalidad. Hay muchas cosas no premeditadas que luego, cuando recibo opiniones, me doy cuenta por dónde iban”, cuenta Molina (*Bahía Blanca*, 1976) en diálogo con *Télem*.

Desde el comienzo de la novela, el tono de la narradora es convincente, ¿eso responde a un equilibrio entre lo austero y lo excesivo?

Es un tono que no busca ser coloquial. Es otro registro, que no puedo definir con precisión pero que sin duda no intenta ser una copia exacta de una voz real. Creo que hay dos grandes tipos de relatos: en uno, el narrador sabe todo lo que sucede. En el otro, no sabe lo que va a pasar cuando se pone a escribir. De la segunda forma escribí esta novela. Esa forma



IGNACIO MOLINA. "A MÍ LO QUE ME INTERESA Y DA PLACER ES NARRAR, CONTAR; AHÍ ENCUENTRO LA FUERZA".

“

Cuando me dicen que la novela es realista, por momentos pienso que está bien, pero en otros momentos considero que tampoco se puede leer del modo en que se lee algo realista, como una crónica.

”

de narrar, aunque sutil, interviene en la trama, porque como autor no sé adónde voy a terminar y la narradora tampoco sabe hacia dónde avanza, lo va descubriendo. Esa es la forma en que se construye la acción.

Al estar construida en capítulos cortos, la novela puede entenderse también como una serie de fragmentos aislados que componen una historia no necesariamente lineal...

La novela no tiene un fin utilitarista en ningún sentido, no está pensada para tal o cual cosa, es una invitación de que me cuenten los parafísicos. Con respecto a mis libros anteriores (*Los estantes vacíos*, *En los márgenes*, *Los modos de ganarse la*

vida), este es más clásico, tiene un final preciso, pero avanza más bien a través de sutilezas y detalles que no fueron muy pensados ni premeditados, sino que se fueron construyendo al compás de la narración.

Por cierto abordaje minimalista, ¿pensás que esta novela tiene alguna relación la tradición del realismo suizo estadounidense? Leí mucho a (Raymond) Carver y otros escritores estadounidenses en ese estilo, pero no lo veo relacionado a este libro, ni en la estructura ni en el tono ni en lo que conlleva a la construcción de los parafísicos. Entiendo que alguien la pueda relacionar con esa tradición, pero yo no veo un vínculo muy claro en ese sentido.

A mí lo que me interesa y da placer es narrar, contar, ahí en-

cuentro la fuerza. Y me gusta analizar desde ahí, desde la manera en que se los analizará en un taller de escritura, que es a lo que me dedico. Cuando el análisis de una teoría se centra demasiado en el libro siento que yo no es está hablando ya del texto en sí sino de otras cosas.

A veces leo críticas que siento que no me dijeron nada sobre el libro; puedo darme cuenta que el autor que la escribió sabe del tema y que es muy inteligente, pero no me dice nada sobre la obra. Claro que son legítimas esas lecturas, pero no las veo como parte del oficio del escritor. Me concentro más en otro tipo de cosas, no me interesa encasillar y clasificar la literatura.

¿Se trata de una novela realista con dosis de extrañeza?

Cuando me dicen que la novela es realista, por momentos pienso que está bien, pero en otros momentos considero que tampoco se puede leer del modo en que se lee algo realista, como una crónica. No me interesa si el tono puede sonar inverosímil para la realidad, pienso más en la propia naturalidad que se da en el relato, ahí tiene que ser verosímil.

Creo que en la vida cotidiana hay un extrañamiento que uno nunca termina de percibir y que es difícil meter en una novela. La realidad es mucho más extraña que las representaciones que se hacen sobre ella, porque nunca es lineal ni lógica. El desafío está en ver cómo se traduce esa extrañeza en lo que se escribe.

Algo interesante de la acción es que la narradora parece moverse por circunstancias y condicionamientos ajenos a sus decisiones...

Lo interesante de los condicionamientos es que no surgen de grandes conflictos sino del clima, el dinero, los horarios, cosas de todos los días que, sin embargo, modifican nuestros modos de pensar y de relacionarnos. Tampoco es algo que se piensa demasiado cuando se escribe, pero cuando lo veo, me doy cuenta que es algo que me interesa plantear.

LA FERIA DEL LIBRO DE VIÑA DEL MAR SE INTERNACIONALIZA

Con autores bolivianos, peruanos y argentinos, en su 32ª edición la Feria del Libro de la ciudad chilena de Viña del Mar se convertirá en un encuentro internacional, del 9 y al 26 de enero. Edmundo Paz-Soldán y Liliana Colanzani de Bolivia; Iván Thays de Perú y el argentino Leandro Taub se suman a los más de 70 escritores de la nueva edición de la feria que se inaugurará el próximo jueves. "Después de tres

décadas de exitoso funcionamiento se merecía dar este importante paso", destacó el gerente general de la Cámara Chilena del Libro, Paulina Retamal. También se darán cita los escritores chilenos Pedro Lemebel, Pablo Simonetti, Alejandra Matus, Esteban Abarzúa; los ilustradores Malaimarg y Alberto Montt, y otros autores pertenecientes al Círculo de Escritores de la Región de Valparaíso.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 9 DE ENERO DE 2014

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

↳ LUIS SOTO

“**A**guantá, *Polaco*. Hace más de 10 años que laburamos en yunta. Martucci no falla”, le dice Jotajota a su amigo. Están parados en la vereda, junto a ocho tipos más, frente al enorme televisor que domina la vidriera de un comercio de electrodomésticos. También pueblan la tribuna Vernetti y Alcaraz, empleadas municipales, y varios hinchas anónimos. El plato del día vuelve a ser el clásico en que Bayern Munich aplastó a Barcelona. Guiso recalentado. *El Polaco* no cesa de morder la uña del pulgar derecho con dos dientes.

Vernetti. —Hace años que no veía a un tipo comiéndose las uñas en la calle.

Alcaraz. —Morfá con ganas, como si fueran uñas a la prozrenal.

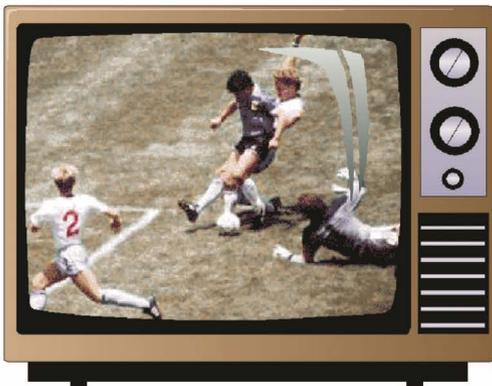
V. —Gracias a la tevé desde 1960 un 40 % de tipos dejaron de ser comueñas. La gente vivía pegada a la radio: novelitas de amor, fútbol, golpes militares. La fórmula era verso y más verso para alimentar la imaginación. Nadie veía nada. Los diarios tiraban un par de fotos y punto. Con tanto suspenso se morfaban hasta las uñas de los pies. La revé mató el misterio.

A. —La rompe Ribéry. Es jugador de toda la cancha.

V. —Mi viejo me contaba del poder de la radio. Cada noche, al terminar el capítulo de la novela, la voz del locutor engatusaba a las niñas. “Aprovechando la ausencia de Claudio Angel, desdibujaré su esposa la esquila que le ha enviado la pérdida Sonia y el sólo tuvo tiempo de guardar adentro del paquete de yerba? Mañana a esta misma hora...”, quedaba fija la cita, ya los 10 menos 5 no había quién las apartara de aquellos armatostes.

A. —Mí abuela meña la cabeza entre las lúmparas. Créa que así se enteraba de las noticias antes que esperando sentada. Para los nervios, morfarse las uñas era como fumar un faso.

Jotajota. “Había un día de radio, en el 86, Mundial de México, yo tenía 15 años. Vivíamos en una villa y el televisor no funcionaba. Me acuerdo del primer gol contra Inglaterra. “Diego cabeceá... ¡goal!” y cuando bailábamos abra-



Hay para todos

zados, el yorugua Morales que dice: “Protestan que fue mano”. Mi hermanito se meña todas las uñas en la boca. Parecía que estaba tocando la armónica. “¿Qué cobró el referi? ¿Estará arreglado?”.

V. —Todo no, sólo lo que te quieren mostrar. Sin el suspenso de la radio millones de tipos no necesitan morfarse las uñas. Con el suspenso de la vida, en Buenos Aires nadie duerme si no se empastilla. Habría que largar el faso, uñas, pastillas. Suponete que fueras capaz de abrirte de todo ese veneno, ¿cómo te bancás semejante agujero de soledad?

J. (al *Polaco*, final del primer año) —¿Tu pibe sigue fregando los vidrios de los autos?

El Polaco. —Te miraba la zapa. Estás en 90 kilos. En esterín con *Jotajota* Foreman...

J. —Tomátelas, *Polaco*... Tus juanetes parecen orejas.

EP. —Mirá que inventó *Leche*, el capo de la bandita. “Perdemos mucho tiempo corriendo a limpiar el vidrio antes que el semáforo y se queda verde. Entonces había dado un toque de paco... Por cada diez coches, aquí pasan veinte tipos con anteojos. Empecé a atracarlos con el trapo en la mano. “Sacate los lentes que te los lavo”, digo. Me ven la cara: aprendí a ba-

bearme, saco espuma. Se cagan todos. “Por dios, los anteojos no”, piden. Se ponen con dos mangos y no gastás agua, ni brazo, ni tenés que correr”, dice *Leche*.

J. (al *Polaco*) —Ahí llegó Martucci, Ni lo mirés.

A. —Se vienen las Fiestas, Verni. Los de Obras Particulares preparan una joda. Van a tirar todos los expedientes del archivo. Y la compa a pedal esa que habrán usado French y Bernu. A la calle, claro. Tenemos que prendemos.

V. —Están locos. Por Cerrito al 200, y un día de asueto, caminan miles de monos. Cayendo desde el quinto piso cada expediente pesa una tonelada. Es criminal.

A. —Todos los años se hace, ¿si no, qué vas a tirar? ¿Sellos, abochadoras?

V. —Para que la joda sea grossa en serio habría que animarse...

A. —¿Y...?

V. —Y tirar un gerente...
J. —Son unos cuantos. Apenas vienen con los fierros nos pegamos. Al fondo están los aparatos de aire. Agarrá dos, tres split, las cajías faldas, y los llevás a la pickup.

V. —Rajemos de acá, *Negro*. La mano viene dura.

A. —Ahí para un tacho. ¡Eh, taxi...!

J. —¿Qué dense que hay para todos, hermano. Cuantos más seamos... “El pueblo, unido...”.

A. (ya subiendo al taxi) —Estamos en comisión. Hay que volver a la oficina antes de la 5.

J. —Los de la oficina siempre arrugan. (El taxi arranca) ¡Manga de soretes!

EP. —Vos, *Jota*, que estás pesado, corré adelante. Yo te cubro.

J. —Dieron media hora, sobre tiempo. Si no hay tiros, ni bronca pesada entragamos dos veces.

EP. —Con un viaje estoy hecho.

J. —Necesito diez lucas ya. Andá a saber cuándo se da otro regalo como éste.

El Polaco se ajusta un pañuelo que le tapa de la nariz al cuello y pica hacia el fondo del local. “Un solo viaje es elnegocio. Y me vuelvo en bondi a Eudge—decide—. Quién no anda con su bagayo un 23 de diciembre... Yo soy rubio, no tengo pinta de villero”.

V. (en el taxi) —Paco, afano serbio, pero éstos nunca se juegan tirando a un gerente.

Ha elegido una calle oscura el *Polaco*. Camina a paso normal. De pronto ve a una pareja revolviendo de las bolsas de un contenedor. Flanqueado por una serie de bulbos y un colchón, un cochecito cobija a un pibe desnudo. Manos y caras hundidas en la basura, los padres seleccionan la merca. Al pasar frente a la familia el *Polaco* siente que le cuesta seguir. Se vuelve encara al padre, que se alza en actitud defensiva. “Tomá, para ustedes”, ofrece. “¿Qué es?” “Un aparato de aire”. El otro tarde en contestar. “¿De dónde lo sacaste?” “Lo levanto por ahí. Cualquiera se le levanta algo”. Duda el otro. “Vale buena guita”, insiste el *Polaco*. “No lo toques, Juan”, habla la mujer. No puede perder tiempo el *Polaco*. Empuja el equipo debajo del colchón y se va. La mujer se aparta de la basura y le muestra a su hijo una piedra puntiaguda y empieza a golpear el frente del aparato. Callada y con furia pega la mujer hasta que escupe su grito: “¿dónde mierda querés que te enchufe, eh, dónde, decime dónde?”.